

***La autoridad en el aula a partir de los vínculos,  
un camino que recorren solo los buenos  
docentes...***

Administración Nacional de Educación Pública

Consejo de Formación en Educación

Instituto de Formación en Educación

Minas, Lavalleja

4to año de Magisterio

Nombre del estudiante: Sara Hernández

Nombre del profesor: Lucía Lorenzo

Fecha de entrega: 9 de noviembre de 2015

***“(...) cada docente tiene que construir su manera de hacer su clase, su manera de motivar a los alumnos motivándose él mismo. Ya no hay públicos cautivos, los maestros tienen que producir su audiencia todos los días y esto convierte la enseñanza en una puesta a prueba de la personalidad del docente”***

***Dubet y Martuccelli, 2000: 258, 211.***

## Guión literario

1. Tema: **Los maestros y la autoridad en las aulas.**
2. Biografía de los personajes

### Maestra Gladys

Gladys Pérez González es hija de Carlos Pérez y Mirta González. Nieta a su vez de: Pablo Pérez, Rosa Aldave; Juan González y Marta García.

Gladys es maestra hace veinticinco años y trabaja actualmente en una escuela de barrio de Montevideo, en un contexto muy favorable, en un clima muy positivo.

Desde el inicio de la carrera, en la etapa de estudiante, Gladys siempre se mostró segura de su elección. Fue sencillo para ella estar frente a un grupo y trabajar con niños. Esta seguridad se debió quizás a la influencia y experiencia de su familia, ya que sus padres y abuela materna son maestros y tienen toda una larga trayectoria en magisterio.

Gladys construyó su hacer como maestra y culminó la formación forjando un perfil docente “duro”, basado en mantener distancia con los alumnos, reafirmando ser la docente y la figura central, que merece respeto y ser escuchada siempre, sencillamente por ser la maestra. Así transitó por muchas escuelas de todos los contextos, manteniéndose firme en su idea de trabajo. Las estrategias que ha implementado para marcar su autoridad dentro del aula se han mantenido hasta hoy, la voz grave y fuerte, las miradas firmes y penetrantes, el rostro con rasgos tensos marcando distancia, negando el vínculo y el afecto; dedicada por imponerse frente al otro, marcando y reafirmando su autoridad.

### Maestra Laura

Laura Iriarte García es hija de Néstor Iriarte y María García. Nieta de José Iriarte, Claudia Yelos, Roberto García y Rosana Pérez.

Laura es una feliz y dedicada maestra hace veinticinco años, que trabaja actualmente en una escuela de barrio de Montevideo en un contexto muy ameno y agradable.

A pesar de esto, el inicio de la formación de Laura no fue sencillo. En el comienzo de la formación no sentía la vocación y seguridad del presente. Fue así que intentó primero con otras áreas muy diferentes: Derecho y después Medicina; pero ninguna despertó nada en ella. Hasta que llegó a Magisterio, con miles de dudas que desaparecieron el día que se enfrentó al primer grupo de niños en su práctica de segundo año.

Todas las miradas estaban puestas en ella, no se escuchaban voces, solo la observaban. Fue en este momento que comprendió que esperaban mucho de ella: querían oírla, conocerla y divertirse. Exigirían respeto, dedicación, amor, mucho cariño; y no aceptarían nada diferente.

De este modo, Laura se convirtió en una maestra madura, preparada, lista para trabajar y realizar cambios. Transitó por muchas escuelas, de todos los contextos, positivos y de los otros... pero en todos dejó huellas. Nunca olvidó el amor, el respeto, pero también los límites y las normas, porque entiende que estos últimos son la mejor forma de demostrar cariño y afecto.

Pedro

Pedro González Toledo es hijo de Gustavo González y Rosa Toledo; nieto de Carlos González, María Peláez, Mario Toledo y Jacinta Rosales.

Pedro tiene 11 años de edad y concurre a una escuela de barrio de Montevideo, es alumno de 6° año de la maestra Laura Iriarte.

Su experiencia escolar ha sido muy buena, con muchos amigos, buenos vínculos con sus maestros y rendimientos académicos muy positivos.

Prefiere las actividades que impliquen movimiento e involucren todo el cuerpo; pero se adapta también y participa muy bien, en todas las tareas que se proponen.

Alfonso

Alfonso Martínez Hernández es hijo de Roberto Martínez e Inés Hernández. Nieto a su vez de Pedro Martínez, Rosa Méndez, Juan Hernández y Juana Toledo.

Alfonso tiene 11 años y es estudiante en una escuela de barrio de Montevideo, cursa 6° año y es alumno de la maestra Laura Iriarte.

Siempre se ha destacado académicamente, siendo muy querido además por sus compañeros y maestros.

En la actualidad Alfonso está experimentando una situación particular. Hace un año llegó al hogar su primera hermana y esto ha modificado las rutinas familiares. Los padres han comenzado a trabajar más horario y Alfonso está acompañado por una niñera. Pasa mucho tiempo jugando en la computadora, descansa poco y finalmente llega tarde a la escuela porque no despierta en la hora debida y a veces directamente no asiste.

### 3- Guión literario

## **"MONTEVIDEO" / "ESCUELA DE BARRIO"**

### **1- INTERIOR - SALÓN DE CLASES DE 6° A - DÍA**

Son las ocho de la mañana, sonó el timbre que marca la hora de ingresar a los salones. Los niños entran, caminan despacio, uno detrás del otro, en una sola fila. No se sienten voces, cada uno va encontrando su lugar, colocan la mochila al costado del banco, y se sientan. Detrás de ellos ingresa la MAESTRA GLADYS, camina con pasos largos y firmes, la mirada alta y directa en un punto en la pared. Se dirige al escritorio, (que está ubicado frente a los niños) se sienta, coloca las manos juntas y entre enlazadas sobre el escritorio, levanta la mirada y observa todo el salón.

MAESTRA GLADYS

(Con voz grave y fuerte)

Buenos días. Vinieron todos, ¡menos mal, a la escuela no se puede faltar! ¿Hicieron los deberes? Me los dejan rápido sobre el escritorio, tenemos mucho para trabajar hoy.

### **2- INTERIOR - SALÓN DE CLASES 6° B - DÍA**

Los niños ingresan al salón. Caminan juntos, conversan sobre lo que hicieron el día anterior, cómo estuvo la práctica de fútbol, qué figuritas faltan para completar el álbum. Junto con ellos ingresa la MAESTRA LAURA, los observa, sonríe, interviene en alguna conversación y avanza.

Así cada niño encuentra su lugar, dejan la mochila al lado del banco, se sientan y siguen hablando bajito con el compañero de al lado.

La MAESTRA LAURA se ubica frente a los niños, coloca las manos enfrente y observa a cada uno de sus alumnos. Ellos comienzan a notar la actitud de la MAESTRA y paulatinamente dejan de conversar para escucharla.

MAESTRA LAURA

(Con vos suave y pausada.)

Buenos días, ¡qué bueno verlos a todos! ALFONSO, ¿cómo estás?  
¿No pudiste venir ayer? ¿Qué pasó?

ALFONSO

(Levanta la mirada, con vos baja.)

No vine maestra. Estuve jugando en la computadora, me acosté tarde y me dormí.

MAESTRA LAURA

(Se acerca, lo mira con ternura, y sonrío delicadamente.)

Yo te espero todos los días, no te olvides.

(Levanta la mirada y observa a todo el grupo.)

Es importante que vengamos todos los días. Ya son grandes y es bueno que tengan responsabilidades. Sé que sus padres hacen todo por ustedes, trabajan y se sacrifican, piensen en eso y actúen con responsabilidad.

La MAESTRA LAURA retrocede unos pasos hacia atrás, mira a Pedro y se acerca.

MAESTRA LAURA

(Con voz firme y pausada.)

¿Qué pasó ayer? Supe que no te dirigiste de forma correcta a la cocinera de la escuela durante el almuerzo.

PEDRO

(Mira hacia abajo.)

Si maestra, me pidió algo y no le contesté bien.

MAESTRA LAURA

(Con voz firme y pausada.)

Todas las personas merecen nuestro respeto. Así que te voy a pedir que vayas ahora a la cocina y hables con ella, yo sé que tú sabes lo que tienes que decirle.



A modo de introducción...

En este momento de mi carrera se me plantea el desafío de reflexionar sobre el tiempo transcurrido. Disfrutar de esta instancia para hacer una pausa y pensar sobre experiencias vividas, comportamientos observados, ambientes compartidos; recapitular todo, relacionarlo con la práctica presente y ser capaz de extraer un tema en particular que despierte mi interés.

En este rol de estudiante magisterial, transitando por las escuelas, he aprendido a ser observadora de la realidad, crítica de los comportamientos y movimientos que ocurren en las Instituciones educativas. He intentado relacionar la teoría aprendida con estos hechos, procurando darles explicaciones, para comprender las fuentes que los validan, lograr así entender por qué ocurren, dónde y quiénes los fundamentan.

En este ejercicio de comprender los escenarios escolares, entiendo fundamental reconocer los actores centrales (maestros, alumnos y familias) y las múltiples relaciones que los encuentran. En el intento por aprender y entender este sistema complejo de vínculos que ocurre en las escuelas, arribo a la idea de que es el docente, como profesional a cargo, quien juega siempre un rol trascendental. Específicamente el maestro con sus alumnos, la forma en que se vinculan, determina cómo será el ambiente áulico, y a su vez la forma y predisposición en que se acercará la familia a la escuela.

Surge entonces **el docente como autoridad, tema central de este trabajo**. A partir de esto, me propongo analizar cómo el maestro resuelve y ejerce la autoridad que naturalmente le da su rol, como figura referente a cargo de un grupo de niños.

Para introducirme en este tema he planteado un guión literario al comienzo del trabajo, el mismo recrea dos realidades diferentes en la que docentes ejercen la autoridad mencionada, al mismo tiempo que intenta ser reflejo de las prácticas escolares vividas.

Al respecto, en las dos escenas se presentan maestras que trabajan en la misma institución, una escuela de barrio en un contexto favorable, con los mismos años de trabajo y a cargo del mismo grado escolar. Las dos maestras además, han

recorrido muchos contextos y en todos han aplicado la misma forma y las mismas estrategias para vincularse con los alumnos. Justamente es la forma en que ejercen la autoridad el punto que las diferencia y, determina como cada una se maneja dentro del aula con sus alumnos.

En la escena uno, se observa a una maestra que se impone frente a sus alumnos, desde la forma en que se presenta y como se dirige a los niños plantea una autoridad autoritaria, vertical, que no contempla los intereses del otro.

En oposición se presenta la docente de la escena dos, una maestra que plantea su rol desde el afecto, desde los buenos vínculos dirigidos a conocer al otro, saber cómo se siente, conocer sus intereses, pero sobre todo un docente que se preocupa por plantear límites, establecer formas de actuar a partir de la negociación, de revisar juntos que conductas son las adecuadas y las mejores para vincularse con los demás.

Creo pertinente mencionar que esta última escena toma muchos elementos de mi práctica presente. Me encuentro trabajando con una docente que se preocupa de forma especial por cómo se vincula con sus alumnos. En su trayectoria ha transcurrido por muchos contextos escolares y en todos se ha manejado de la misma forma, con el trabajo a partir de los vínculos, del interés por el otro, conocer a cada niño, cuidarlo; y establecer para TODOS límites claros, seguros. Al respecto cito de mi cuaderno bitácora una expresión de la maestra:

*“He trabajado en escuelas y contextos muy complejos, y siempre lo fundamental son los vínculos y los límites. Que ellos sientan el cariño y nos vean como referentes, pero que también sepan cuáles son las reglas, que cuando es “no” es “no” para todos, y que nos mantengamos firmes en eso”.*

De esta forma culmino con la introducción del trabajo y prosigo en el desarrollo que sigue a continuación, con la profundización del tema establecido. En el mismo, presentaré autores que han trabajado dicha temática, ***cómo manejan los docentes la autoridad en el aula***, confrontaré sus ideas para finalmente elaborar una conclusión personal, que me permita además dejar planteadas líneas de acción que podré aplicar en la construcción de mi propio perfil docente.



## Profundización teórica...

*“Las relaciones entre profesores y alumnos, las formas de comunicación, los aspectos afectivos y emocionales, la dinámica de las manifestaciones en la sala de clase forman parte de las condiciones organizativas del trabajo docente.”*

*(José Carlos Libaneo, 1991)*

Como lo expresa Libaneo, en la cita presentada, las relaciones en el aula están dadas siempre a partir de los vínculos entre los actores involucrados. El salón de clase es siempre un espacio de encuentro: entre docentes y alumnos; entre alumnos, donde se establece la amistad, el compañerismo y a veces el conflicto; y también es el lugar donde las familias de los niños se encuentran con los docentes. Esta realidad es presentada en ocasiones con cierta ingenuidad. Se intentan imaginar ambientes escolares donde las relaciones fluyen natural y armoniosamente. Socialmente nos hemos acostumbrado a pensar a la escuela como un espacio alejado de la realidad social, esta idea nos da tranquilidad y seguridad. Se ha creado un imaginario colectivo, donde las instituciones se mantienen intactas y ajenas del estado social actual.

La autora Ana Abramowski en su libro: *Maneras de querer. Los afectos docentes en las relaciones pedagógicas*; comienza el capítulo tres expresando lo siguiente:

*“Inseguridad, incertidumbre, desprotección, inestabilidad, fragilidad, precariedad y desamparo son algunos de los significantes privilegiados a la hora de intentar nombrar los rasgos de la época que estamos viviendo. Una sensación de falta de amarras, de orientaciones fijas y estables y de sentidos predeterminados se opone a la solidez, la estabilidad, la rutina, el largo plazo y la predictibilidad que organizaban la vida humana varias décadas atrás”.*

Basta con acercarse a las aulas, experimentar de cerca la realidad escolar, para comprobar que de forma directa la realidad social incide en las instituciones. Llegan a los espacios escolares sujetos formados y “adaptados” a a esta realidad. Se reciben niños desprotegidos, con falta de límites y sobre todo carentes de referentes que se ocupen de la primera socialización, esa etapa que históricamente cubrió la familia.

A pesar de este presente, la escuela debe continuar ejerciendo su rol, esta como el lugar de lo público, está en la obligación de ejercer su función de socialización. Las puertas de las escuelas deben de seguir abriéndose para recibir a todos los niños y presentarles modelos vinculares diferentes, cada docente debe esforzarse por brindar y acercar otras formas de existir y de relacionarse. Las aulas con sus maestros al frente, tienen que brindar todas las herramientas a sus alumnos para que sean capaces de enfrentar el mundo, criticarlo y de alguna forma contribuir al cambio de aquellas realidades que entiendan, deben ser modificadas.

De esta forma se cumple lo que la autora Telma Barreiro propone en sus investigaciones; la construcción de la escuela como espacio reparador y solidario, como una propuesta alternativa a la realidad fluctuante en la que existen los estudiantes que llegan a las aulas a diario.

Una era de descompromiso y desconexión emocional, vínculos fluctuantes, inestables, débiles y frágiles, relaciones que se consumen; pide a gritos por una escuela capaz de ofrecer escenarios diferentes, donde las autoridades se esfuercen y preparen para el encuentro con el otro. Maestros listos para escuchar, comprender; pero también para exigir y disciplinar; figuras fuertes y sólidas en una era "líquida", en una modernidad "líquida".

Al respecto y utilizando las palabras de Ana Abramowski (2010), frente a la realidad de los niños, los maestros intentan mantener vínculos duraderos; dirigen su voluntad para brindar marcos de estabilidad.

En este punto, es importante pensar en el maestro, tomarnos un momento para reflexionar sobre su rol. La formación de docentes se proyecta en la instrucción de intelectuales capaces de transformar la realidad. El Programa de Educación Inicial y Primaria (2008), lo explica:

"El concepto de autoridad emancipatoria sugiere que los docentes son portadores de conocimiento crítico, reglas y valores por medio de los cuales enuncian y problematizan conscientemente su relación recíproca, con los alumnos, con la asignatura y con la comunidad"

En esta visión constructivista de la enseñanza, donde el conocimiento circula y se vuelve significativo a partir de las diferentes aproximaciones que permiten la

apropiación del mismo, el maestro sigue teniendo la obligación de enseñar. Los docentes continúan siendo los encargados de guiar consciente e intencionalmente en la construcción y apropiación de los saberes por parte de los estudiantes.

Pero la realidad social ya mencionada, que rodea y determina la escuela, el espacio formal donde estos intelectuales transformadores (Programa de Educación Inicial y Primaria; 2008; pág. 36) ejercen su función; no acepta naturalmente la autoridad de ningún docente. La práctica comprueba a diario esta realidad, y tomando las palabras de Pierella (2005), una autoridad pedagógica que antes no explicaba ni negociaba su legitimidad, hoy en cambio, debe salir a pelearla cotidianamente.

He aquí la importancia de la docencia a partir de los vínculos, el título del trabajo y el guión literario recreado al comienzo, reivindican una autoridad que constantemente se renueva y fundamenta a partir del buen relacionamiento con los niños. El maestro ya no es hoy para nadie la autoridad incuestionable, por esto debe, desde el vínculo resignificar su lugar, ese que él sabe que ocupa.

La autoridad como el adulto que puede escuchar, que puede sugerir. Pero al mismo tiempo, el referente que puede poner límites, positivamente, desde la palabra, desde la comprensión y la explicación; para que el niño sienta que el maestro está y que él es una persona importante para ese docente. La realidad insegura, incierta y líquida de la que provienen los estudiantes, los hace necesitados de un ambiente diferente que se oponga a lo "natural"; por esto lo fundamental de que el docente se esfuerce por convertirse en autoridad referente.

Es interesante como distintos autores manejan la autoridad como un asunto complejo, que requiere de esfuerzo y dedicación. Transitar un camino de diálogos, negociaciones y acuerdos con los alumnos, conjugando al mismo tiempo los límites y las reglas, no es nunca una tarea sencilla. Al respecto Pierella (2009) afirma:

"Hoy, quien intente ocupar un lugar de autoridad tendrá dificultad para encontrar autorización en algún Otro exterior y deberá apelar –autorizándose- a sí mismo. Agregando otra perspectiva para explicar este mismo fenómeno, diríamos que los procesos de desinstitucionalización que desde hace unas décadas vienen avanzando han hecho que las personas tengan que forjarse cotidianamente en sus lugares, sus tareas, sus autoridades, sin poder apelar a marcos de legalidad mayores y más generales como los que ofrecían las instituciones sólidas. Entonces, si ningún agente exterior me autoriza y me tengo que

autorizar (aquí y ahora) yo mismo, no puedo no sentir una mezcla de vulnerabilidad, agotamiento y arbitrariedad a la hora de asumir un rol de autoridad.”

Al respecto Ehrenberg (2000) enfatiza la iniciativa personal; el procurar los buenos vínculos deberá ser un interés real de cada docente; seducir, convencer, motivar a partir de una figura que se mantiene firme en sus reglas de convivencia y en sus ideales, se ha vuelto, en esta “nuestra era” más eficaz y más sencillo de concretarse.

Respecto a la autoridad, a la forma en que se ejerce y a lo complejo que esto resulta, Goffman, E.; en su trabajo *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (1971), expresa:

“La persona que se encuentra al frente de un grupo sugiere o propone al mismo tiempo, con sus actitudes, un determinado modelo vincular: va marcando, de alguna manera, las pautas de comunicación, a veces de forma evidente, manifiesta, otras, a través de gestos más sutiles. En cierto modo, las actitudes del coordinador van plasmando las situaciones”.

En este punto es interesante observar como la persona que está frente a un grupo, a cargo de él; siempre incide en el clima áulico, cómo se plantearán los vínculos y la comunicación. Telma Barreiro (2000) explica que esto ocurre porque desde su postura, siempre propone una forma de accionar, habilita conductas y descarta otras. El maestro, en este sentido siempre es autoridad, establece las reglas de juego y será la figura central con la que se identificará todo el grupo.

Entonces, una vez que el docente se prepara para recibir a sus alumnos, deberá ser muy cuidadoso en la forma en que se presentará. Tal como se mencionó, por el lugar natural que ocupa, estará frente a sus alumnos y nunca será visto como uno más, de forma positiva o no, será el maestro, una figura que se “eleva”. Dependerá de cada profesional si se presentará arbitraria y verticalmente; o si se interesará por conocer a cada estudiante, acercarse y procurar el vínculo, la relación, la comunicación.

En este sentido, Telma Barreiro en el libro *Conflictos en el aula* (2000; pág 85) cita:

“Frente a la tónica que se irradia desde la coordinación, la gente reacciona con aquellos aspectos o facetas propios que este estilo potencia, y se va consolidando así una determinada atmósfera grupal. Así cuando el modelo vincular que se propone desde la

coordinación obedece prevalecientemente a una matriz descalificatoria, enjuiciadora o marcadamente competitiva, el clima que se genera es de tensión. Cuando, por el contrario, las actitudes tienden a alentar una matriz cooperativa, de aceptación y de confianza mutua, se va generando una atmósfera distendida donde se abandonan progresivamente las actitudes de agresión y de defensa y comienzan a florecer conductas de mutuo aliento y apoyo”.

Esta cita, enfatiza aun más la importancia de meditar cómo ejercemos la actividad docente. Es necesario ser conscientes de todo lo que generamos desde nuestro rol. Se vuelve determinante la forma en que nos presentamos frente a un grupo, como nos preparamos para recibir a cada uno de los niños, alumnos que provienen de una realidad social compleja (como fue explicado antes). Estos estudiantes merecen todo nuestro respeto y dedicación, esta profesión así lo exige, y se vuelve poco ético no dar lo mejor cada día.

Llegar a comprender la cita de Telma Barreiro presentada, significa entender que cada maestro es autoridad y como tal es un modelo de accionar. Las aulas, con alumnos propios de esta era líquida, donde las normas y los valores no son entidades trascendentales, que existen por encima de los individuos; necesitan de docentes dispuestos a querer, a respetar y valorar; y sobre todo prontos para negociar, intercambiar opiniones y determinar juntos qué actitudes son positivas y cuáles no.

Los docentes, como lo propone Ana Abramowski (2010), deberán tejer las legalidades que regularán los intercambios áulicos. En esta acción de “tejer”, de intentar y sobre todo de querer; se guarda la preocupación por la acción docente, pero sobre todo el interés sincero por cada alumno, por su bienestar y por el buen desarrollo de todo el grupo.

En este punto, se comprende que el modelo vincular que propone el maestro desde su postura, se desplaza inmediatamente a todo el grupo y determina como se relacionarán los alumnos entre ellos. Tomando las palabras de Telma Barreiro (2000) una actitud positiva del maestro, dispuesto a la comunicación, puede no ser condición suficiente para asegurar un clima sin conflictos; pero sí es una condición necesaria. Lo seguro es, que si son constantes las agresiones y los malos tratos entre docentes-alumnos, queda establecido el malestar.



La cuestión reside en la difícil pero fundamental tarea de ejercer la autoridad procurando los vínculos, intentando el diálogo, la convivencia. En resumen, esto implica, entender que la escuela no puede nunca dejar de ser un espacio reparador y solidario, donde se crean lazos, donde todos debemos ir a jugar a pasarla bien, al mismo tiempo que aprendemos los símbolos para manejarnos en el mundo, nos apropiamos del legado de la humanidad para ser parte de ella, para integrarnos y tener las herramientas para mejorarla, modificar realidades y derribar muros.

Para finalizar cito de mi cuaderno bitácora una frase muy significativa que logra concluir todo lo establecido y plantea un ejemplo claro que favorece a los buenos vínculos docente-alumno dentro del aula, siendo un primer paso hacia un camino que se construye día a día con mucha dedicación:

*“Es importante ver sus rostros, que estén felices, que jueguen”*

*(Maestra Adscriptora año 2015)*

A modo de conclusión...

### Sobre la teoría desarrollada...

El espacio ha quedado lleno de palabras... las bebo, las guardo. Se han presentado las posturas de distintos teóricos... los autores han hablado... es momento entonces, de concluir el trabajo.

Recorriendo las líneas producidas queda claro el planteo, la autoridad y los vínculos, dos aspectos que deben ensamblarse perfectamente en la personalidad del docente. Pero no de cualquier profesional de la educación, sino solo en aquellos que con convicción recorren el camino hacia la excelencia, la superación y el conocimiento de todos los estudiantes.

Apropiarse de esta postura implica aferrarse a un convencimiento junto al cual se transita todos los días. A diario salir de la escena y focalizarse en el niño, en ese sujeto completado por realidades que lo definen y que lo condicionan en su actuar.

De este modo, se construye un discurso multicultural Ana Abramowski (2010), que obliga a ejercer la tolerancia, el respeto, la atención a la diversidad, y practicar la escucha para contemplar a todos. Así la cita que concluye el desarrollo del trabajo toma relevancia, se vuelve fundamental detenerse en los rostros de los estudiantes, intentar descifrar gestos y develar sentimientos, no solo para conocerlos sino para actuar en consecuencia.

Las complejas realidades escolares demandan con urgencia docentes con competencia emocional. Maestros prontos para cumplir diferentes roles, vinculados con la bondad del sujeto y la predisposición de escuchar y relacionarse; sin descuidar jamás la calidad de la tarea que se ejerce. Profesionales sensibles a las emociones y responsables con la tarea de enseñar.

El filósofo Boff (2009), explica esto perfectamente con la expresión *Saber cuidar*. Somos en esencia sujetos de cuidado en constante relación con otros, nuestra estructura existencial confirma este modo-de-ser-esencial, el cuidado necesario de la integridad que nos define. Entonces, para que la tarea como maestros logre la emancipación y el fortalecimiento de todos los alumnos, debemos reconocer en cada estudiante esta demanda de cuidado, así las intervenciones pedagógicas

valorarán la integridad de cada sujeto, para que no sea lesionado en su propia esencia. Todas las prácticas docentes partirán del reconocimiento consciente del otro como uno igual, a quien ante todo respetamos y valoramos.

“(...) el conocimiento del otro (del alumno), descentra la práctica pedagógica del docente y la focaliza en el alumno, tratando de apuntar al desarrollo de la infancia.” Mc William, 1999.

Queda planteado un tipo de docente, un modelo que asume con mucho compromiso todas las implicancias de su tarea. No queda resignado en el lamento eterno de que “la realidad es muy difícil”, “los niños no aprenden”, “son atrevidos”, “no escuchan”... sino que se despoja de todo eso, se libera y enfrenta con mucha humanidad su labor.

¡Basta de resignación, de mediocridad, de pereza! Cada maestro necesita reconstruirse en un aquí y ahora constante. Añorar tiempos pasados no servirá de nada para producir cambios, revoluciones institucionales. Necesitamos mirar y mucho, observar con detenimiento a cada niño que ingresa en el aula, pero no solo en marzo para retener nombres, sino analizarlo todos los días incansablemente para develar las realidades que lo definen, y que fundamentan su postura.

Así la tarea de educar se define todos los días. Ya no buscaremos más conceptos muertos encerrados en los libros, sino que lograremos entender cuál es nuestra función, en la realidad de todos los días, en el presente que nos exige y demanda cambios.

“(...) cada docente tiene que construir su manera de hacer su clase, su manera de motivar a los alumnos motivándose él mismo. Ya no hay públicos cautivos, los maestros tienen que producir su audiencia todos los días y esto convierte la enseñanza en una puesta a prueba de la personalidad del docente” Dubet y Martuccelli, 2000: 258, 211.

Será trascendental buscar formas de oxigenación y de renovación que permitan asumir la tarea todos los días con una frescura que se reinvente. Ningún niño debería soportar un docente que se resquebraja con los años, que se fragmenta en tantos pedazos que es imposible reconocerlo.

El estrés, el cansancio deberán dejar de ser motivos que vuelven a la profesión cada vez más mediocre y cuestionada. La puerta de la escuela debe ser una meta diaria que me exige y obliga a parar, tomar unos minutos para respirar profundo y

prepararme para el encuentro con el otro, no perder nunca la capacidad de mirar a los ojos, saludar y escuchar.

La tarea es ardua y compleja, no termina nunca y exige una postura de todos los días. Pero de nada podemos renegar, porque ese es el compromiso que asumimos. La formación constante y la actitud hacia el afecto y el vínculo, son las herramientas máspreciadas. Son los secretos que condimentan la postura de un MAESTRO, con sus siete letras, todas bien escritas y en su lugar.

Uno que logra conjugar la teoría con la praxis. Prepara las clases desde las disciplinas, potencia a sus alumnos todo el tiempo para que sean mejores y puedan trascender sus propias realidades; y se predispone para el afecto y el vínculo sincero, que quiere y que cuida, para que el clima sea bueno y las relaciones duraderas.

Entonces otra vez la autoridad y los vínculos. Una postura que se eleva habilitada únicamente por la seriedad y el respeto hacia los alumnos. Docentes que forjan su lugar todos los días, desde lo que estudiaron y saben, a lo que quieren y están dispuestos a seguir conociendo. Inacabados totalmente y muy conscientes de eso. Nobles y entregados a la tarea, esa que comenzó un día y no terminará jamás... entregados por completo a la causa...

## Sobre el camino transitado...

Este último párrafo me provoca un nudo en la garganta, me exige una mirada hacia atrás para valorar por un instante mi propio recorrido, e inmediatamente visualizar con mucha confianza, fe y sobre todo responsabilidad, lo que está por venir.

Desde el lugar de la incomodidad y la reflexión, esta instancia en la carrera me obliga a contemplar el pasado, muy reciente pero con muchas significatividades que atesoraré para construir y reconstruir mi propio hacer docente.

Muchos modelos he observado, diferentes modalidades y distintos climas áulicos; todos los guardo para cuando sea tiempo de seleccionar, descartar y guardar, para forjar modalidades y climas propios.

He aquí lo maravilloso de las prácticas magisteriales, espacios de construcción basados en la realidad más pura y en la disposición de muchos colegas que con amabilidad y capacidad de compartir, abren las puertas de las aulas y nos dejan entrar, observar, y valorar su hacer.

Desde el primer año de práctica una inquietud se instaló en mi interior, ¿seré capaz de afrontar un grupo de niños sola?, ¿qué va a pasar cuando termine la carrera y yo sea maestra con un grupo a cargo?, ¿acaso estaré preparada para enseñar, lograr que me escuchen, escuchar y alcanzar el aprendizaje?, ¿podré crear espacios reales de construcción de conocimientos, donde a partir del diálogo y el hacer todos podamos crecer y ser mejores? Las interrogantes fueron constantes, y crecieron en relación a la carrera que avanzaba y la meta era cada vez más visible.

Las diferentes realidades áulicas mostraban lo mismo, el conflicto al momento del diálogo. En diferentes intensidades, los docentes siempre recurrían “al grito”, elevar el tono de voz para ser escuchados, y en ese mismo momento los niños hacían lo mismo.

Los conocimientos se enseñaban, las actividades eran llevadas a cabo, las planificaciones eran cumplidas, pero todo en una constante clima de tensión. En una realidad contenida por momentos, que estallaba con frecuencia.

Así se gestó este trabajo, recorriendo diferentes territorios escolares, en ocasiones compartí espacios que hacían la diferencia, ambientes diferentes creados por una modalidad especial.

Finalmente llegó la práctica de cuarto, y la realidad fue definitivamente distinta. La armonía, el afecto, el diálogo, la amabilidad, la tranquilidad, las sonrisas, fueron algunos de los indicadores que captaron rápidamente mi atención. Las cosas empezaron a fluir, los niños aprendían, la docente estaba calmada, entre ellos conversaban con naturalidad y las relaciones entre los alumnos eran también muy positivas.

Todo esto me hizo preguntar, ¿qué ocurre?, ¿qué está pasando para que lo que veo sea tan próximo a lo que describen los libros, que hasta el momento creía como utopías?

Entonces comencé a leer y me encontré con autoras como Telma Barreiro y Ana Abramowski, que desarrollan el tema de la autoridad del docente y los vínculos que este puede o no habilitar.

De este modo, la observación se centró en la maestra, y efectivamente en ella estaba el secreto. Después de muchas conversaciones con esta profesional, quien con frescura y disposición para compartir me recibió en su clase, arribé a la conclusión de que todo era tan diferente en esta práctica porque la autoridad docente y los vínculos, eran cuestiones primordiales.

Antes de cualquier clase en cualquier área, fue prioridad fortalecer las relaciones, al mismo tiempo que se dejaban claros los límites. Pero nunca se descuidaron los aprendizajes, y estos fluían en un ambiente de mucha calma y dedicación. Esta docente, construída por su ardua tarea, alcanza las “utopías” de los libros.

A través de una firme tolerancia, con los límites claros, fijos y como contorno que buscan el cuidado, la docente buscó y consiguió “ingresar por los huecos”, trabajar con treinta sujetos muy diversos y particulares, quienes tuvieron todos su lugar y hoy culminan potenciados y preparados para afrontar nuevas etapas, derribar y trascender fronteras.

Me llevo muchas ideas, herramientas y consejos que guardaré para siempre y así construiré mi perfil el cual crecerá y se potenciará por todas las experiencias que aun están por llegar.

Solo existe una certeza, en las complejas realidades del mundo moderno y en esta era neoliberal que nos ha infundido a todos en un consumismo salvaje, la escuela debe erguirse, resurgir con mucha fuerza, comprometida con su labor de emancipar, liberar de opresiones y colaborar para construir discursos propios que se vuelvan reales.

Para combatir esta era de liquidez e incertidumbres, el único camino son los vínculos promovidos en las aulas por autoridades que comprenden, miran, se comprometen, quieren, dialogan, establecen límites que también se negocian y buscan el bien.

Sobre todo docentes con horizontes claros que se preparan todos los días para enseñar con seriedad, y acercar todas las herramientas para promover conocimientos significativos y duraderos.

Como conclusión cito las palabras de Cullen en su libro *Críticas a las razones de educar* (2009), capítulo: A manera de introducción, las cuales deseo fervientemente que dirijan mi muy próximo hacer docente:

“Nuestro punto de partida es hoy y aquí. La condición de posibilidad para poder pensar es saber estar, meramente estar, para la cual es necesario despojarnos, desconstituimos de todo aquello que el “afán por ser” nos exige y de todo aquello que el “mero acontecer” o “pasar” nos hace resignar. (...) No se trata de despojarnos de los saberes previos. Se trata de no “instalarlos” en lo que ya somos, que es un producto complejo de identidades asignadas y de lucha por el reconocimiento. Se trata de saber estar con los nombres desnudos y con los sujetos desfondados y, desde ahí- donde es posible reconocernos como “otros”-, crear el mundo de vuelta”.

## Bibliografía

Administración Nacional de Educación Pública Consejo de Educación Primaria. *Programa de Educación Inicial y Primaria*. Año 2008. Imprenta Rosgal S.A. Montevideo, Uruguay.

Abramowski, A. (2010). *Maneras de querer. Los afectos docentes en las relaciones pedagógicas*. Editorial Paidós SAICF. Buenos Aires, Argentina.

Barreiro, T. (2010). *Conflictos en el aula*. Ediciones Novedades Educativas. Buenos Aires, Argentina.

Cullen, C. (1997). *Críticas de las razones de educar*. Cap. A manera de introducción: El campo problemático de la Filosofía de la Educación. Editorial: Paidós Ibérica. Buenos Aires, Argentina.

Ley N° 18437. (2009). *Ley General de Educación*. Montevideo, Uruguay.



## Índice

Guión literario	4-8
A modo de introducción	9-11
Profundización teórica	12-17
A modo de conclusión	18-23
Bibliografía	-24-